

Friedrich Helvetius, como tambien está la copia auténtica de Désaguliers en el Capítulo *Mediterranean*, de Gibraltar. No lo ha de negar el Sapientísimo Presidente de este último Capítulo, que lo es el H.: Haynes. En cuanto al Capítulo *Baldwyn*, depende del Supremo Consejo de Inglaterra, y álguien hay tambien allí que, aun cuando quisiera, no podría negarlo, á saber: el H.: Hugh-Dávid Sandeman, gran Secretario general del Supremo Consejo dicho. Sandeman fué quien escribió de su puño la copia que tuvo en sus manos el H.: Goblet d'Aviella cuando su viaje á Indias, y quien la llevó allá cuando pertenecía á la administración civil de Bengala. El taller masónico que actualmenté posee aquella copia del H.: Sandeman es el Capítulo de Calcutta, que lleva su propio nombre, Capítulo *Sandeman*, y pertenece á la jurisdiccion de Inglaterra, lo mismo que el antiguo Capítulo *Baldwyn*.

Helvetius no da á entender quién de los dos colaboradores de 1649, Filaleto y Ashmole, fué el que extractó de un Targum la leyenda de Hiram; pero sí dice terminantemente que Tomás Vaughan dirigió la redaccion del grado de Maestro y puso la mano en ella.

En cuanto á la interpretacion que da á esa leyenda, dice haberla recibido del mismo Tomás. Y ved ahí la prueba palmaria, la prueba ante la cual no puede uno ménos que inclinarse! Esa prueba está en la interpretacion misma que *únicamente Filaleto, discípulo de Robert Fludd, pudo ha-*

*ber concebido*, con ocasion de haberse introducido la leyenda de Hiram en el simbolismo masónico.

Tocamos ya al esoterismo diabólico por excelencia. Concepcion verdaderamente infernal es ese sentido repugnante que se da al supuesto asesinato de Hiram, seguido de su tambien supuesta resurreccion.

Nada nuevo tengo que enseñar al lector católico que ha estudiado ya á fondo el simbolismo masónico, pues conoce la interpretacion que acabo de indicar, por haberla publicado varios autores antimasones; pero él me servirá de garantía para con los demás lectores. Fuerza es recordar esa interpretacion, ya que en seguida habré de decir y dejar bien definido el lugar en donde se fué á inspirar Filaleto: hecho lo cual, cada quien sacará por consecuencia que nada tuvo que ver, absolutamente, Ashmole con la introduccion de una leyenda que contiene velado semejante sentido esotérico.

Voy á resumir en pocas palabras la parte capital de la iniciacion al grado de Maestro.

El recipiendario da un paso hácia un ataúd, y después de oír la relacion de un crimen del cual casi es acusado como uno de sus autores, comienza á ser juguete del Muy Respetable y de los otros miembros de la logia. Al terminar el relato, se le da un golpe que representa el que se le dió á la víctima, y violentamente se le acuesta en el ataúd hácia el cual se le ordenó que diera un paso; se le hecha una mortaja encima; y se le pone una rama

de acacia á la cabeza. En ese momento, el candidato representa á Hiram, enterrado al pie de una colina en el monte Líbano. Van y vienen por ahí varios hermanos dando interminables vueltas, figurando á los buenos masones constructores del templo de Salomon que buscan el cadáver de su arquitecto mártir, hasta que reparan por fin en la rama de acacia, y ésta conduce junto al recipiendario que está haciendo el muerto. Entónces se le quita el paño negro, inclínase el Muy Respetable hácia el pseudo-cadáver, tira de él para hacerle que se ponga en pie y una vez en esa actitud, ilumínase repentinamente la sala con vivísima claridad y todos á una voz lanzan gritos de alegría. El recipiendario sabe en aquel momento que él es Hiram resucitado y . . . acabó la farsa.

El orador de la Logia expone en una larga arenga la leyenda del arquitecto tirio y somete al juicio del nuevo Maestro varias interpretaciones de ella, las unas de apariencia astronómica y las otras de órden político; declarándosele además que todavía hay otras interpretaciones históricas, científicas y filosóficas cuyo descubrimiento queda á cargo de su inteligencia.

La leyenda de Hiram es, efectivamente, un manantial inagotable de interpretaciones. Por lo demás, muchas de ellas, aunque distintas, no por eso se contradicen, y todas tienden al mismo fin de echar abajo la creencia en la verdad divina y á sembrar el odio á la Iglesia de Jesucristo. No es pues, Dios, sino Satan, el que inspiró al autor del

Targum de donde se sacó aquella proteiforme leyenda. En este particular, es en el que los rabinos talmudistas han coadyuvado para la fecundacion del huevo malsano y maldito del cual salió la Francmasonería.

Hay entre esas interpretaciones una que fué oficial desde que la imprimió Alberto Pike, y contra la cual se me llenaba de desagrado el corazón. Para mí, ella empañaba en extremo la gloria de mi antepasado; y más de una discusion sostuve sobre ella misma con mi padre y con mi tío, quienes viendo que no me podían convencer, cedían un tanto, me abrían la *Historia metafísica, física y técnica del uno y del otro mundo* de Robert Fludd, hasta que por fin contra éste que no contra Filaleto, iba á dar toda mi repugnancia.

Aquella interpretacion esotérica es la que en sublogias se conoce con el nombre de "teoría de la generacion y de la putrefaccion."

Lector: imítame, sobreponete á tu propia repugnancia; fuerza es que exponga yo, fuerza que tú leas la relacion de aquellos perversos sueños fruto de una imaginacion endiablada.

Enterrado Hiram en el Líbano, pudrióse en el humus del otero donde se plantara la rama de acacia, descompúsose su cadáver. "¡Mac Benac!" acaba de exclamar el Muy Respetable: palabras que se traducen por "la carne deja al hueso." Este fenómeno de la descomposicion arrebatada de entusiasmo á la Francmasonería, y ébriqs de placer se hundén los hijos de la Viuda en el exámen de aquella putrefaccion del cadáver.

¡Y luego, las extraordinarias reflexiones á que se entregan con tal motivo!...

La putrefaccion es necesaria, dicen ellos, para la generacion. Ved, si no, lo que acontece con el grano de trigo: una vez sembrado, se pudre, y al podrirse nace la espiga, y los granos de trigo se multiplican. Evidentemente que tal es lo que con el trigo se verifica; ¿pero qué relacion puede haber entre el grano de trigo y el cadáver humano? ¿Dónde está el hijo que, desde que el mundo es mundo, haya nacido del cuerpo paterno putrefacto ya? ¿Qué sepulcro ha podido producir una cuna?... —¡Puf!

Sin embargo, esa es la absurda comparacion que traen á cuento los oradores de las Logias en las arengas que enderezan al estupefacto recipiendario. La cosa es oficial, es de rito; y si no, véanse las diversas arengas que corren por ahí impresas, véase la *Leyenda Magistralia* de Pike.

En cuanto al fondo, aquella tan absurda como repugnante comparacion tiene por objeto herir vivamente la imaginacion del iniciado, con el fin esencialmente luciferiano de abrir á los ojos de su alma un horizonte en el cual pueda descubrir el satánico sistema de la doble divinidad. Trátase de recordarle que el Dios de los cristianos condenó á muerte á Adan y á Eva, lo mismo que á su descendencia. Adonai, el Dios de los cristianos, es el autor de la muerte, es el principio destructor; en tanto que Lucifer, cuyo nombre todavía no se oye en el grado de Maestro—que en la leyenda hirá-

mica limitanse á llamarle *Eblis*,—es el autor de la vida, el principio creador.

Ahora bien: Lucifer tiene que triunfar de Adonai, y él es, de los dos dioses rivales, el Altísimo más alto, el *Excelsus Excelsior*. Al imponer Adonai la muerte á la humanidad, ya el otro había respondido de antemano enseñando las leyes de la reproduccion á Eva, quien á su vez se las enseñó á Adan. De ese modo la humanidad no perecerá, sino que eternamente estará burlándose del odio del Dios Malo. «Sembrad todo cuanto podais, dijo Satan, echad el grano de trigo allí donde está destinado á germinar, que su putrefaccion dará la generacion.»

Tal es la glosa masónica. Todo ese repugnante absurdo de *Mac-Benac* del cadáver descumpuesto de Hiram y de su resurreccion, de la fábula del grano de trigo despachada por el orador en forma de comentario; todo eso es para excitar al libertinaje so pretexto de salvar á la humanidad, condenada á muerte por Adonai. Entónces cubre con su velo el simbolismo el refinamiento de la obscenidad. La fosa en que se arroja á Hiram, á quien se toma por cadáver y por simiente á un tiempo mismo, da su nombre á la Logia, que en este grado se llama «la Cámara del Medio,» como puede verse en cualquier ritual del grado masculino de Maestro. Y la manzana del Edén donde Lucifer-Eblis dió la primera lección á Eva; esa manzana se torna á su vez el símbolo que debe ser para los Hermanos Masones objeto de toda su pre-

dileccion y la Masonería le da el nombre de «Arbol del Medio,» como tambien puede verse en cualquier ritual del grado femenino de Compañera. Sí, todo esto es verdaderamente fétido; mas yo no lo podía pasar por alto.

¡Pórdónamelo lector!

¡Y bien! ahora hago una pregunta á la cual voy á responder yo misma, pudiendo censurarse la exactitud de la contestacion que diere. Entónces se tendrá la prueba de que el verdadero autor del grado de Maestro es, entre los dos colaboradores de 1649, el que era discípulo de Robert Fludd.

Pregunta:—¿Quién es el inventor de la teoría de la generacion por la putrefaccion?

Respuesta:—Robert Fludd.

No es cosa difícil de hallar su libro, *Utriusque cosmimetafysica, physica atque technica Historia*, que se imprimió en Oppenheim en 1617, y figura al frente de la coleccion de las obras de Fludd, coleccion que obra en las principales bibliotecas científicas.

Ese es el tratado en que, henchido el cerebro con las quimeras de Paracelso, de Hermes Trimegista y de Cornelius Agrippa, el famoso médico rosa-cruz expone el sistema del arquetipo, del macrocosmo y del microcosmo. Divide el Universo en muchos mundos, que se resumen finalmente en tres: el *arquetipo*, que es la divinidad y sus diez manifestaciones (escrita, como lo fué, esta parte en una época en que habría sido peligroso para el autor afirmar en público su luciferanismo, tiene

una interpretacion esotérica); el *macrocosmo*, que es el mundo, imagen y emanacion de la divinidad, mundo compuesto de tres regiones: la region empiréa, donde ordinariamente residen los espíritus celestiales (demonios y maleakhs); la region etérea, ó region estelar, cielo de las estrellas fijas, y la region elementaria, subordinada á la anterior y ocupada por la tierra y los demás planetas conocidos hasta el tiempo de Fludd; y el *microcosmo*, ó sea mundo pequeño, que no es otro que el hombre, el individuo humano que representa como un compendio de todas las partes del macrocosmo, es decir, del gran mundo. E impulsado por la manía que en todas las cosas le obligaba á descubrir leyes idénticas y analogías, Robert Fludd, que encontró en la region elementaria del macrocosmo la ley de la generacion por la putrefaccion de las simientes del reino vegetal, sacó de allí por el más insensato de sus errores de analogía extremada, esta conclusion absurda, estúpida, pero de verdadera inspiracion diabólica: «La misma ley se aplica al reino animal, y en particular al hombre, al microcosmo.»

Luego Tomás Vaughan, que no Ashmole, de veinte años de edad apenas cuando Robert Fludd murió en Lóndres (1637), era discípulo del mismo Fludd. Ashmole preparaba en aquel año su recepcion de abogado, título que llegó á obtener en el siguiente. Tomás Vaughan tuvo cerca de los principales de la Rosa-Cruz un protector en Fludd, con cuyos manuscritos se quedó á su muerte y á

Miss Vaughan.—T. I.—36.

quien profesó la más grande veneracion. Por otra parte, Helvetius recibió, no de Ashmole sino de Tomás Vaughan, la interpretacion esotérica de la leyenda de Hiram, y asegura, sin lugar á equivocacion y sin restricciones, que Tomás Vaughan dirigió la redaccion del grado de Maestro y áun escribió algo de ese mismo grado. Además, la interpretacion esotérica que da el propio Helvetius, expresando haberla recibido de Filaleto, maestro suyo en alquimia, reproduce exactamente la teoría de la generacion por la putrefaccion, teoría de Robert Fludd, maestro de Tomás Vaughan. ¿He dado ya la prueba? . . .

Demás de esto, el cuaderno del grado de Maestro que por sí solo escribió Elías Ashmole es aquí donde para nada se habla de Hiram, sino del constructor Cárlos.

Mas ¿por qué no se conocían ya estas revelaciones que hago? ¿Por qué la necesidad en que me he visto de entrar en estas explicaciones ántes que ocuparme en convencer á altos masones eruditos, tales como el H. Goblet d'Aviella, por ejemplo?

Porque en la série de ellos, uno de los rosa-cruz ingleses que en 1717 cooperó á la manifestacion oficial de la Francmasonería, quiso apropiarse la honra—¡triste honra!—de haber introducido él la leyenda de Hiram en el simbolismo masónico.

El verdadero cuaderno del grado de Maestro, el mismo que escribió Ashmole bajo la direccion de Tomás Vaughan, fué destruido despues de vuelto á copiar y de plagiado. El plagiario lo fué el

ministro protestante James Anderson, amigo íntimo de Teófilo Désaguliers, que fué á la vez gran maestre tanto de la Rosa-Cruz como de la Francmasonería. Désaguliers sintió más tarde el remordimiento de haberse prestado para aquel plagio, y por esa razon, considerando que el manuscrito de Helvetius (archivo del Capitulo *Baldwyn*, de Bristol), era la única prueba de la verdad y podía ser tambien destruido, sacó de su propio puño una copia auténtica, la misma de que hablé más arriba diciendo que obra en el Capitulo *Mediterranean*, de Gibraltar.

En cuanto al plagio de Anderson, existe aún en manuscrito autógrafo; con el número 107 forma parte de la biblioteca particular del Duque de Sussex, que en 1813 sucedió á Georges, príncipe de Gáles, como gran maestre de la Logia de Inglaterra, y esa coleccion privada se legó y se encuentra en la actualidad en la Gran Logia de Inglaterra, al Marte Masons' Hall, Great Queen-street, en Lóndres.

Convencida como lo estaba yo de que mi antepasado fué nada ménos que el fundador de la Francmasonería tal como hoy existe y el principal ejecutor del plan de Fausto Socino, aquella irrefutable prueba, que consiste en su redaccion del grado de Maestro y que expuse en muchas conferencias triangulares, empañaba como con negra nube la admiracion que sentía yo por Tomás Vaughan. Entónces, me limitaba á citar el manuscrito de Helvetius sin entrar en ninguno de los pormeno-

res que me repugnaban. Y pues que me costaba trabajo ver que menguara la gloria de Filaleto, echaba yo, allá en mis adentros, todo mi sentimiento repulsivo sobre Robert Fludd, el autor de la fangosa proposicion.

Otra nube me parecía tambien el recuerdo de la mision que se le confió á Francesco Borri, y en ello no podía yo ménos que ver como culpable, no á Tomás Vaughan, sino á Valentin Andreae. Todavía lo sigo creyendo así, á pesar de la carta de Bebenhausen, ya citada, y áun cuando de sus términos aparezca que el gran maestro Valentin se habría limitado á dar su consentimiento. En todo caso, tampoco se dice explícitamente en la tal carta que el proyecto haya emanado de Filaleto mismo.

De lo más extraña fué la mision que se le confió á Francesco Borri, y véase á lo que se reducía: á desacreditar al catolicismo con un celo llevado hasta el extremo. Consistía, pues, su mision en la deslealtad. Privadamente, Borri pertenecía á la Rosa-Cruz. Estos modos de proceder son indignos, y siempre los he condenado yo.

Quién haya sido el portador para Borri del proyecto formado por los principales de la Fraternidad, cosa es que se ignora. Tampoco sé la fecha exacta en que se le afilió.

Aquel hombre fué muy inmoral en su juventud. ¿Quién le reclutó? Tambien lo ignoro. Sin embargo, se le quiere representar como hombre adornado de virtudes al tiempo en que se fué á alistar bajo la bandera de Lucifer como alquimista de la

Rosa-Cruz; pero es indudable que lo que en realidad había en él, era hipocresía para desempeñar mejor el papel que le había tocado. Nunca llegó á confesarse satanista, ántes bien siempre hablaba á las turbas en nombre del arcángel San Miguel, quien le había remitido, decía, una espada maravillosa, forjada en el mismo cielo.

Afectaba tener gran devocion á la Eucaristía, sosteniendo que nó sólo Cristo, sino tambien la Santísima Virgen, á quien suponía él una naturaleza divina, estaba presente en la hostia consagrada. La Virgen, decía él, fué concebida por Dios Padre, y concebida por inspiracion; de modo que la hacía ser casi igual á la primera Persona de la Santísima Trinidad, poniendo por otra parte al Hijo y al Espiritu Santo en una esfera inferior. Todo esto no era más que trastorno completo del dogma del catolicismo.

Tales eran las predicaciones á que se entregaba, fiel á la consigna de los jefes de la Rosa-Cruz.

A muchos logró engañar en ellas, y hasta logró tambien turbar la paz de la Iglesia, en Italia. Con tal motivo, el Santo Oficio dispuso que se le persiguiera; pero consiguió escapar, auxiliado por los socinistas italianos, que le facilitaron los medios de poder llegar á Estrasburgo y de allí á Amsterdam, donde se le hizo un entusiasta recibimiento por sus cofrades los rosa-cruz. Es de notarse tambien su estancia en Hamburgo y en Copenhague: aquí escribió unas cartas acerca de la manera de preparar la piedra filosofal. Pero donde se

detuvo más, fué en Suecia; allí, gracias al apoyo moral de Lodwijk Van Geer, alcanzó el favor de Oxenstiern y trasegó gruesas cantidades á la Reina Cristina, que ántes de su conversión creyó por algun tiempo en el poder sobrenatural de los misteriosos cabalistas y alquimistas, sin maliciar empero nada de su satanismo.

Todavía tuvo otras mutaciones Borri á través de Europa, sembrando por doquiera, mensajero de la Fraternidad socinista, el odio á la Iglesia.

Filaleto cuenta que aquél tenía como esposa una salamandra, á la cual llamaba Elkbamstar.

«Un día, el hermano Borrus nos anunció que nos iba á presentar su esposa. Mandó cerrar todas las puertas de la casa, un edificio viejo construido en Colonia sobre fundaciones romanas, donde muchas veces me hospedé al pasar por allí.»

«Tomó una redomita de cristal que siempre llevaba consigo, y destapándola derramó en el suelo el contenido. Ese contenido era sangre; pero tal parecía que la redoma no se podía agotar, porque de ella salía la sangre á gruesos borbotones, hasta inundar la sala por momentos, en términos de que se nos bañaban los piés en aquel rojizo líquido.»

«Nuestro hermano se acostó entónces en la sangre y se puso á batirla con las manos, haciéndola saltar por su rededor al mismo tiempo que agitaba la redomita, de cuyo interior salía una voz. Coagulada por fin repentinamente la sangre, se aglomeró produciendo una forma viviente. La cabeza y el tronco eran de una mujer muy

hermosa; pero en la parte inferior venía á terminar en una inmensa cola de lagarto. Aquella figura era la salamandra Elkbamstar con cuatro patas provistas de zarpas. Era color de fuego claro, y luminosa.

«Levantóse como un individuo, y el hermano Borrus nos dijo:

“Hé aquí á mi “esposa.”

“La salamandra dijo, á su vez:

—“Buenos hermanos: yo le escogí, no veais con celo su felicidad, puesto que tambien vosotros teneis goces celestiales. Amo á Borrus que “se ha entregado á mí por toda la eternidad.”

“El hermano Igniculus dijo:

—“Hermosa y buena Elkbamstar: dadme noticias de Goemon, que me es infiel. La sílfide no “responde á mis invocaciones, cuando quisiera yo “consultarle.”

“La salamandra dijo á Igniculus:

—“Si Goemon no ocurre á tu llamado, es por “que dejaste volar el pié de chivo que te dejó. “¿No es verdad?”

“El hermano Igniculus inclinó la cabeza y respondió:

—“Siete meses he estado llorando por la pérdida del pié de chivo. ¿No basta eso?”

“La salamandra se puso á reír.

—“¿Es menester que aún llore otros siete meses?”

“La salamandra prosiguió en su burla, pero agregó:

—“No necesitáis llorar más. Rompe un crucifijo por la noche al caminar, y la silfide se te aparecerá de nuevo.”

“En seguida la salamandra, lanzándose sobre Borrus, le estrechó entre las patas, y comenzó á correr la sangre de nuestro hermano, pero Borrus gritaba:

—“¡Todavía más, todavía más! que viendo estoy á nuestro dios, que me abre el cielo.”

“Todos vimos al punto, deslumbrante de claridad, una palma de fuego que se balanceaba en el espacio por encima de nuestra cabeza.

“En tanto que Borrus, dando alaridos de dolor, forcejeaba con la salamandra, ésta, sin soltarle de entre sus garras recogía en la redomita la sangre que manaba de las heridas de aquel hombre. Por fin, se detuvo; pero nuestro hermano, que parecía gozar en su propio sufrimiento, rogábale que continuara desgarrándole las carnes con las zarpas.

“Entonces le devolvió la redoma, comenzó á lamerle las llagas con su lengua de fuego y por momentos quedaron cicatrizadas.

“Después la vimos ir disminuyendo poco á poco de volúmen y achicándose más y más, y que en ménos de un minuto progresivamente llegó á hacerse menor que el dedo meñique de nuestra mano, y tan pequeña, en fin, que apenas si la distinguíamos, sin dejar de brillar para nada, llegando á semejar una chispa, hasta que la perdimos de vista completamente. Acababa de desaparecer.

“El hermano Borrus nos dijo que siempre se verificaba de aquella suerte la aparición de su esposa Elkbamstar, cuya sangre era la que guardaba en la redoma, y que al derramarla aumentaba en cantidad y servía para que tomara forma la salamandra.”

Nunca, en sus predicaciones, hacía alarde Francisco Borri del comercio que mantenía con los demonios. Más tarde, confesó que era alquimista; pero ahí paró todo.

Al cabo de multitud de incidentes, de una vida nómada muy activa para el mal, aquel aventurero acabó por ser aprehendido y entregado al gobierno pontificio; habiendo muerto en la prision el año de 1685.

También Tomás Vaughan fué gran viajero, pero siempre astuto, lo bastante para no perder su libertad.

Al siguiente año del en que compuso el grado de Maestro, comenzó á publicar sus obras de alquimista rosa-cruz. Las cuatro primeras son bastante conocidas por su título, á saber:

1.º *La Anthroposophia theomagica;*

2.º *La Magia adamica;*

Estas dos primeras se publicaron en 1650, y están completamente destinadas á obras de magia presentadas bajo un aspecto científico;

3.º *Lumen de Lumine,* impresa en 1651;

4.º *Aula Lucis,* impresa en 1652;

En estas dos últimas, es en las que mejor se trasluce el carácter luciferiano del autor; y tan

apreciadas son en el ocultismo paládico, que dos Triángulos, uno de Alemania y otro de Bengala, adoptaron los títulos de las mismas.

El mismo año en que se publicó la *Aula Lucis*—y fué limitada esa publicacion,— murió el pastor John Cotton, que tan buena acogida le dió á Filaleto en su primer viaje á América.

Cuenta mi antepasado que muchas ocasiones se le apareció el difunto en forma de espectro, visible, pero intangible, y sin hablar.

Filaleto le hacía preguntas que se podían contestar afirmativa ó negativamente, y, en efecto, el fantasma respondía "sí" ó "no," con un movimiento de cabeza.

En 1654, murió Valentin Andreæ con los honores de la prelatura protestante, en Stuttgart. Nunca llegaron sus contemporáneos á tener idea del papel que aquel hombre desempeñó en Europa al frente de la rosa-cruz socinista; buen tiempo, muchos no tuvieron sus obras en que daba á conocer la existencia de la Fraternidad, más que como soflama y sátira de la magia y de la teosofía! Poco, muy poco empezó á hacerse la luz con respecto á él, del siglo XVIII en adelante. El francmason Herder, el continuador de Lessing, el gran amigo de d'Alembert y Diderot, fué el primero que, como perfecto iniciado, dió á entender en sus *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad*, que Valentin Andreæ no era lo que estaban creyendo que había sido; y opina que tres de las obras del capellan del Duque de Brunswick-

Wolfenbittel (la *Reipublica Christianopolitana descriptio*, el *Turris Babel judiciorum de Fraternitate Rosaceæ-Crucis chaos* y la *Cristianæ Societatis Idea*) dan ideas suficientemente claras sobre la organizacion, no como simple proyecto, de una sociedad secreta destinada á destruir la Iglesia romana; y juzgando desde el punto de vista doctrinal, el mismo Herder dijo: "Valentin Andreæ expresa en sus libros verdades que hoy apenas si nos atreveríamos á expresar nosotros, por más que hayamos adelantado un siglo."

Tomás Vaughan se hallaba en Amsterdam cuando ocurrió la muerte del gran maestro de la Rosa-Cruz.

Es digno de copiarse, y traduzco textualmente, lo que cuenta que aconteció entónces:

"Hallábame destilando extracto de nitro, y veía cómo se desprendía y se elevaba el rojo vapor de esa sustancia, cuando de repente caí al suelo y lancé un grito, no sabiendo lo que me sucedía.

"Todo acababa de desaparecer en torno mío, de modo que cuando me levanté, la pieza donde estaba yo apareció vacía y aparecieron desnudas las paredes. Oí un inmenso clamor, lejano al principio, pero que poco á poco se fué acercando, y ví que se alargaban las paredes, y me encontré yo solo en medio de un vastísimo salon que todavía se ensanchaba por todos lados, ménos en cuanto á la altura.

"Entónces se me apareció una águila llevando

en el lomo al hermano *Minutatim*, de quien sabía yo que estaba en Suecia; en seguida un leon con alas, montado en él el hermano *Serenus*, que sabía yo estaba en Silesia, y por último, un toro con alas también, llevando al hermano *Procubans*, que se hallaba, según sabía yo, en Inglaterra.”

(Con el nombre de *Minutatim*, Filaleto designa al hijo del baron Van Geer, que sucedió á su padre en la Rosa-Cruz, y se llamaba, como él, Luis, el mismo Luis Van Geer, que fué profesor en el Colegio de Minas de Stockholmo; con el nombre de *Serenus* designa á Komenski, y á Henry Blount, con el de *Procubans*).

“Llenos de admiracion estaban de verse en semejantes monturas, y poco despues me contaron que instantáneamente habían sido arrebatados en el punto mismo en que había yo caído en tierra.

“Se habían abierto las paredes para darles paso, y en el acto se habían vuelto á cerrar.

“Más todavía: luego que volvieron en sí de su asombro mis tres hermanos, se desvanecieron el águila, el leon alado y el toro alado y, quedando en pié *Minutatim*, *Serenus* y *Procubans*, vieron á su lado á tres demonios de alta estatura y de marcial belleza. Llamábanse: *Leviathan*, *Cerbero* y *Belphegor*.

“Yo me encontré sentado en un sillón de acero. Acercáronseme los tres demonios, y me besaron la mano izquierda.

“Escucháronse de nuevo fuertes ruidos con

truenos de rayo, y repentinamente se desbordó gran multitud de demonios que llegaban en espesas é incontables nubes llenando por completo aquel vasto salon.

“Todos ellos me gritaban:

—“¡Salve, Filaleto! ¡Héte aquí soberano maestro de la Fraternidad! ¡Salve! ¡Tus obras serán gloriosas! ¡Salve, Filaleto, salve!”

“El hermano *Serenus* preguntó si ya había muerto el gran maestro.

—“Sí, respondió *Cerbero*, y el reino de nuestro gran maestro divino está de fiesta. Hemos sido enviados nosotros para reconocer y saludar al nuevo soberano maestro de la Fraternidad, al cuarto sucesor del patriarca Fausto. Legados suyos sois vosotros tres; presentadle vuestro homenaje.”

“Uno despues de otro se acercaron á mí y me besaron con respeto la mano izquierda, tal como lo acababan de hacer los demonios. El homenaje de aquellos tres me enorgulleció, principalmente el del hermano *Serenus*, que era un anciano de más de sesenta años.

“*Cerbero* se dirigió á los demás demonios de orden inferior que llenaban el salon, diciéndoles:

— «Vosotros, fieles espíritus, rendid también homenaje.»

«Todos se precipitaban é iban besándome la mano.

«Luégo que concluyeron de rendir su homenaje, dijo con voz fuerte *Leviathan*: